



Se publica y reparte gratis dos veces al mes.

AÑO II.	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA Tejería, 24, PAMPLONA.	N.º 33.
---------	--	---------

## PAMPLONA POR SAN FERMIN.

(Cántico oriental).

VI.

Ahí tienes á la Ninfa del Ebro, huri por su beldad y su corona y gargantilla de sultana, y consagrada, como tú, esposa con el anillo de sus Pontífices, Tudela, ondeando graciosa el manto de luz, puro como su riente cielo, é irisado como sus aves y campiñas.

De tus navarras ciudades la más fecunda en genios y amados del Señor, en hazañas y tesoros, jubiosa llega la primera ante las aras de Fermin.

La escoltan entre aromas y destellos de santidad los Gerardinos, las Agramontes y las Gantes; con sus áureas mitras los Veraiz y los Castillos, los Arellanos y Cariñenas, Diaz, Rodriguez é Itúrbides; y Mur y Sada con regia pompa, y los Berrozpes, sublimes á los ojos de Roma por su sacrificio, y los Ezas, terror de Italia y de Flandes, y Tornamira, sorprendiendo los secretos estelares, y Arbolancha con su lira y su *Abidas*, y Yanguas, Archivero de tus Comptos, y Fernandez con su *Cartulario*, y con sus volúmenes Zaldivar, Mur, Amigo, Conchillos, Sartolo, Ruiz, Pesquier y Torre, mientras Eza y Ortiz son aclamados *padres* por los pobres de Cristo.

A su derecha linda como una rosa de Alejandría, viene Cascante, hermoseedada con la púrpura y la palma de Babil, arrullada por el arpa y el dulcísimo canto de Echayde, irradiando los fulgores de Sanchez, el teólogo, y acompañada de sus Almazanes é Isabas, famosos en el puente de Medianos, de los fieles y denodados Beas y Vignes, y de los hermanos Conchillos, pasmo de las olas en Breda.

A su izquierda, ceñida la sien de olivo y tendida á la gentil espalda la cabellera, dorada como sus moscateles, avanza Corella, seguida del ínclito Lopez con sus Quincuagenas, y vestidos de gala su Baruatuerta, el león de Alcoraz, y sus Beaumontes y Peraltas, Es-

cuderos y Serras y Virtos, rayos de Marte en Flandes, Cataluña y Fuenterrabia.

Y alborozadas en coro aumentan esa tan brillante romería Fitero con el áureo cayado y voluminosos escritos del santo Palafox, y Villafranca (la antigua Alesves), con el versado en todas las ciencias, y Arguedas exhalando la fragancia de su virgen Atondo, encendida como un jacinto en el amor del Espíritu Santo, y con su marquesado Cortes, y Cintruénigo con sus infanzones y su escudo como el de Sobrarbe, y Ribaforada con sus templarios, y cuantas villas y pueblos regocijan el Queiles y el Alhama con sus murmullos y el Canal de Tauste con sus vitales ondas y las Bardenas con sus rebaños y bosques, todas en pleno, alegres como sus ubérrimos campos y su límpido firmamento, caen de hinojos, á los pies de tu Fermin adorado en medio de plegarias, himnos y espirales de incienso.

VII.

Mira á la Heroína de Monte-Jurra, con su Estrella del Puy en la frente, caminando desapoderada en fuerza del cariño á tu Patrón y Padre entre el magnífico acompañamiento de sus esclarecidos numerosos hijos, los Estellas, de lenguaje cortado como las rocas, que la circundan; los Eguías, venerables por el llamear de su celo; los Bautistas, deslumbrantes con su púrpura cardenalicia; los Andías, históricos; los Ladrones de Guevara, orgullo de la marina española; y con su pluma de oro los Albeares y Ezpeletas, los Subizas, Leoz, Ceraines y Olanos.

Tras ella con la corona de su principado, Viana, á quien cortejan, su literato y filólogo príncipe; y Anoa, amado de la reina de Aragón; y Ancheta, el de valiente cincel; y Alesón, heredero del espíritu analista de tu Moret; y Villoslada, el dulce poeta y más dulce novelista con su Amaya; y, si te complaces en las leyendas, te dirá que oyó la palabra de fuego del Apostol de las gentes, y que ella en su regazo adurmió á los atletas de Cristo, Pedro y Santimonia y Anatoquia.

Y ¿cómo dejar en olvido á la realenga Sorlada? Justamente enorgullecida ostenta en seda y pedrería,

la cabeza de Gregorio Ostiense, Salvador de tu Navarra y la Rioja; y su templo suntuoso y joya del arte, y el agua de las maravillas.

Pero atiende cómo fulgura la fiel y valerosa Oteiza con su castillo ardiendo y entre rojas llamas el robusto brazo y la misteriosa llave.

Ni aparece sino más apuesta y fúlgida Lerín, vecina del cielo, con sus ilustres condes.

Con todo, cuanto más sencillas más amables y preclaras, llegan, vestidas de pastoras y coronadas de margaritas, silvestres rosas y violetas, Arellano y Villatuerta, llamándose á un tiempo madres del gran Veremundo, el astro de trayectoria más vasta y luminosa, después de Fermín y Javier, en el azul firmamento navarro. Fíjate bien, y verás que Arellano ocupa la derecha y Villatuerta el opuesto lado según que dentro de preciosísima urna van en vistosisima procesión llegando á tí con las sagradas olorosas reliquias de su inmortal Taumaturgo al compás de religiosas músicas y cantares. Toda la Solana y vecindades y barriadas del Ega las acompañan. Ansian como Tudela y sus hijas y hermanas festejar á tu Fermín querido.

L. GARCÍA HUERTA, C. M. F.

(Se concluirá).

## SECCION RECREATIVA.

### LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO.

Sobre un empinado cerro, al pie de un fuerte castillo y desde las azoteas de un ancho caserón, estaba un «quidam» mirando hacia el valle que á vista de pájaro descubría.

Allá, en lo más hondo, se hallaba un segador amontonando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento sopla en las alturas y se cuela sutilmente por los oídos... el de arriba, un tantico aventado, decía:

—¡Qué pequeños son ante mí los hombres que hormigean por el llano! Aquel de la hondonada es tan enano, que apenas le distingo. ¡Ya se ve! ¡Como yo soy tan alto! El pobre se comparará conmigo y estará patitioso, mirándome y diciendo: ¡Qué señorón tan grande!!!

Sabido es que los humanos, al medir su elevación, no suelen tomar en cuenta la del pedestal á donde los encarama la intriga ó los empina la fortuna.

Cuando más engraido estaba el señorón con su grandeza, cádate que sintió hacia el cogote una humedad extraña. Llevóse prontamente

la mano al cerviguillo, y con la mayor prontitud la sacudió exclamando:

—¡Qué porquería!

Era que desde la torre del castillo un personaje más empingorotado, para significarle su desprecio, le había escupido encima de la nuca, como quien dice: «Allá va eso para su alteza.»

Pequeñeces de los grandes, ó más bien de los engrandecidos, que al subir á un alto puesto escupen ó miran por encima del hombro á los que dejan un poquito más abajo. Como si no supiéramos todos que allá, mucho más arriba, los primeros serán los últimos.

—¡Qué insolencia! prorrumpió el del terrado, dirigiendo al de la torre una mirada de basilisco. Deja, deja que yo suba, y verás si te hago escupir los dientes.

—¡Ja, ja, ja, ja! ¡Facilillo es eso! decía el encastillado, creyéndose al abrigo de cualquier tentativa.

Pero al asomar la cabeza ¡cataplúm! ¡zás! se le vino encima un peso que á poco le acogota.

¿De dónde podía venir aquel imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo... Un globo se balanceaba en el espacio... En la barquilla elevábase un intrépido aereonauta, y éste era quien se había entretenido en arrojarle desde las alturas uno de los talegos de arena y casquijo que llevaba por lastre.

—¡Vagamundo! ¡Tunante! ¡Aventurero! ¡Quién fuera buitres para sacarte los ojos! gritaba el de la torre desgañitándose, mientras el del globo, sin hacerle caso, iba subiendo, subiendo y ensanchándose al ver que tenía bajo sus pies el mundo entero.

A todo esto el labrador mirando á los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado. Envidiábale al del globo su extraordinaria elevación, al de la torre su predominio, al del terrado su comodidad.

—¡Con qué descanso toma el fresco! decía refiriéndose al más vecino... ¡Qué á gusto me hallaría yo sentado en su azotea! Por esta hondonada no corre

un pelo de aire... ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba las anchuras, el mundo, los honores, las comodidades, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. ¡Y luego extrañarán que yo les envidie la suerte! Lo extraño fuera que alguno envidiara la mía.

—¡Bienaventurados los que se calientan al sol! exclamó entonces un hombre que trabajaba dentro de la mina.

—¡Calla! que aquí tengo un vecino. ¡Y con qué poco se contenta! prorrumpió el labriego, acercándose á escuchar el soliloquio del minero.

El minero continuó:

—¡Triste cosa es vivir como los topes debajo de la tierra! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro y hasta el aire que se respira huele á muerto.



PAMPLONA.—INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN IGNACIO.

(De fotografía de los Sres. Roldán y Mena).

¡Pobrecillo! tiene mucha razón, dijo el labrador olfateando la boca de la mina. Esta boca es más oscura que la de un lobo y despidе un aliento que apesta!

—¡Qué diferente vida pasa el campesino! decía el otro, cansado de hacer siempre una misma cosa. En la variedad está el gusto, y sus tareas son tan variadas, que no le dan lugar á fastidiarse. Ya labra el surco, ya escarda los trigos, ya recoge las espigas, ya extiende la parva y maneja el biello, ya sube al trillo y se pasea como un señor en coche... ya coge la pala, y ¡zás! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. De veras lo digo: si yo fuera labrador no cambiaría mi suerte por la del rey!

—¡Oiga! exclamó el labriego. ¿Con que tan dichosa es mi suerte? ¡Yo no lo conocía! ¡Este hombre acabará por convencerme de que soy un majadero! Desde ahora en vez de compararme con los de arriba, me compararé con los de abajo, y daré gracias á Dios porque me ha colocado en medio de los unos y los otros.

Al decir esto, miró al cielo, y vió que las nubes se habían ido ennegreciendo, el sol estaba eclipsado, las aves aturdidas revoloteaban casi á flor de tierra; oyóse un ruido lejano, y de improviso estalló la tormenta.

El globo, sacudido por encontrados vientos, amenazaba rasgarse, y el hombre que se había remontado en él de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posición por la del humilde operario de la mina.

Una sierpe de fuego hendió los nubarrones y deshizo el globo. La incendiada barquilla rodó por el vacío, y el aéreo navegante cayó en los derrumbaderos de la montaña.

El rayo hirió también la torre y al que estaba empinado en ella. Una de las desquiciadas piedras fué á caer encima del terrado, dañando gravemente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza, y aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado á costa del susto y de la mojadura, pues, como él decía, el agua no rompe los huesos, y en llegando al pellejo se escurre.

Cuando el minero llegó á saber que la tempestad había pasado por encima de su cabeza, ya el sol ha enjugado los haces y la ropa del campesino.

No envidien los de abajo á los de arriba; las grandezas del mundo se pagan á *tanto el metro*; los peligros, los azares y los destronamientos sirven de numerario... La felicidad huye del ambicioso que la busca en alto puesto: más fácil es hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir contento en el estado más humilde, conformarse con la voluntad de Dios, hé ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuanto más alta es una torre, más cerca está el rayo.

Consuélese los pequeñuelos del mundo; porque en los revueltos mares, suelen irse á pique los navíos y salvarse las chalupas de la costa.

CÉSAR CANTÚ.



## Á SANTIAGO.

### Oda.

¿Así, Patrón glorioso,  
Hijo del trueno, en éxtasis divino?

Asi en feliz reposo  
el peto diamantino  
de Clavijo y el asta reluciente  
dejas brillar pendiente  
del Monte Santo? En negro horror postrada  
¿no ves ¡ay! á tu España idolatrada?



NAVARRA.—VISTA DEL BALNEARIO DE BETELU.

(De fotografía hecha expresamente para LA AVALANCHA, por un socio).

¿No ves, no ves en torno  
de su áureo solio arteras filas ciento  
en tenebroso adorno  
banderas dar al viento,  
y el rutilante carro de su gloria  
y el árbol de su historia  
astillar y sus himnos inmortales  
en blasfemias trocar y bacanales?

¡Ah! Vuelve, vuelve el santo  
rostro que al crudo impio enemigo hiela:  
mira su tierno llanto:  
desciende excelso, vuela:  
á tí las manos trémulas levanta;  
á tí de alteza tanta  
la faz eleva en lloro.... ¡Si un instante  
demoras, es tu España agonizante!

No son ahora su fiero  
contrario gentes hórridas extrañas:  
con parricida acero  
los ¡ay! de sus entrañas  
nacidos, y á su pecho real criados,  
y en su seno arrullados.....  
esos su corazón traspasan tierno.  
¿Y no los traga vivos el infierno?

Esos su cetro y bella  
corona en copas de infernal orgía,  
donde reniegan de ella  
con ronca vocería,  
su sangre al escanciar, ¡malditos! funden;  
esos báquicos hunden  
su trono, y sus castillos y pendones  
arden y sus altares y blasones.

Esos su león amarran  
á tronco vil: su manto esos gloriosos  
sacrilegos desgarran,  
y al enemigo odioso  
subastan sus jirones: y el ultraje  
acrecen, y ropaje  
la ciñen de baldón, y la coronan  
de espigas..., y ¡aún de suyos ser blasonan!

Y ¿el fúlgido palacio  
ocupas aún, Santiago esclarecido?

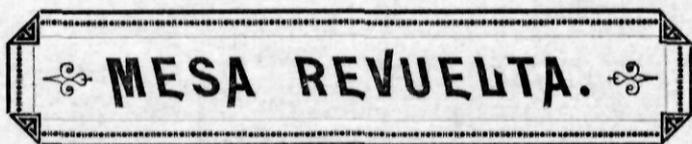
No, no: ya arde el espacio:  
excelso relinchido  
da su corcel de fuego: roja llama  
la oncosa crin derrama:  
mirad en las alturas relumbrante  
su peto de oro y hierro fulminante.

Pelayo, el Cid, Fernando,  
Isabel, las hispanas haces fieles,  
en refulgente bando  
circúndanle: broqueles  
embrazan de diamante, y cortadoras  
espadas brilladoras  
blanden: alza tu faz, España mía.  
Viste, viste el ropaje de alegría.

El canto de victoria  
ensaya: Covadonga y el Clavijo,  
al vislumbrar su gloria,  
en alto regocijo  
con Elvira (1) retozan cual corderos:  
sus vivos reverberos  
ya coronan tu frente soberana:  
toma tu acero y tu pavés ufana.

Oye cómo en su diestra  
contra el alevé estalla el rayo insano:  
ya vierte clara muestra  
de venganza: su mano  
á vuestra espalda, envuelto en nube y fuego,  
alza el corcel: y ¿ciego  
late ese pecho todavía y duro,  
Infames?... Pues rodad al caos obscuro!

L. G. HUERTA, C. M. F.



### NUESTROS GRABADOS.

#### INTERIOR DE LA BASÍLICA DE S. IGNACIO DE LOYOLA.

Cerca de la muralla y puerta de San Nicolás, al sudeste, en el lugar en que defendiendo el castillo de Pamplona cayó herido, en 1521, el caballero guipuzcoano y valeroso capitán D. Iñigo, fundador de la invencible Compañía de Jesús, se halla emplazada esta Basílica de arquitectura greco-romana. Terminadas las obras en 1694, el 10 de Octubre se procedió á su dedicación, que, según el ritual, se hizo previa orden del Obispo de Pamplona, el Sr. D. Toribio de Mier, y aquel mismo día se celebró en ella la primera misa, asistiendo el Cabildo Catedral, el Virey de Navarra D. Baltasar de Zúñiga, con toda la guarnición de la plaza. Hace varios años que el servicio de la iglesia está á cargo de los celosos Padres Redentoristas.

#### BALNEARIO DE BETELU EN NAVARRA.

Este importante establecimiento, tan renombrado y favorecido por la aristocracia española en la temporada de verano, hállase en jurisdicción de la villa de su nombre y dista 39 kilómetros de Pamplona. Está abierto desde el 15 de Junio al 30 de Septiembre; sus aguas son sulfuradas-sódicas y la dirección corre á cargo del reputado médico Don Aureliano Enriquez.

El día de la festividad del patrón de España Santiago, á las siete de la mañana, celebrará la *Biblioteca Católico-Propagandista* misa de comunión reglamentaria en la iglesia de Santo Domingo.

Para que nuestros lectores conozcan los incesan-

(1) Granada.

tes trabajos que realiza la *Biblioteca Católico-Propagandista* de Pamplona, con la ayuda de la Bondad divina y de nuestros amados consocios suscriptores y protectores, publicamos á continuación los satisfactorios datos de la propaganda gratuita hecha durante el primer semestre del presente año.

#### Ejemplares de LA AVALANCHA.

<b>En Pamplona:</b> Entre los socios, cárcel, cafés, círculos y casinos, cuarteles, lavaderos públicos, estación del ferrocarril, portazgos, fondas, fábricas y talleres, centro de obreros, peluquerías y barberías. . . . .	8.120
<b>Fuera de Pamplona:</b> A los socios suscriptores. . . . .	6.375
En cárceles. . . . .	690
En círculos y casinos. . . . .	1.740
En portazgos provinciales. . . . .	895
En escuelas de obreros. . . . .	1.740
En fábricas y talleres. . . . .	1.405
En estaciones del ferrocarril. . . . .	1.845
En puestos de la guardia civil y carabineros. . . . .	1.130
En establecimientos de aguas y baños. . . . .	60
<b>TOTAL.</b> . . . .	<b>24.000</b>

#### Opúsculos.

Viva el Papa-Rey ó la cuestión del poder temporal. . . . .	600
El pan del pobre. . . . .	50
Catecismo-resumen de la doctrina cristiana. . . . .	100
Los malos periódicos. . . . .	550
¿No es hora todavía? . . . . .	2.050
Breve ejercicio del Via-crucis . . . . .	4.000
Las lenguas maldicientes. . . . .	575
De Carlos á Manuel y vice-versa. . . . .	100
Breves soliloquios del alma con San José. . . . .	200
La Sagrada Comunión. . . . .	560
El deber de la limosna. . . . .	100
El séptimo no hurtar. . . . .	560
De Carlos á Manuel y vice-versa (2.ª parte). . . . .	100
La bondad del Divino Corazón para con los hombres. . . . .	600
Sol de las almas. . . . .	100
Catecismo del culto del Santísimo Corazón de Jesús. . . . .	3.000
<b>TOTAL.</b> . . . .	<b>13.245</b>

#### Hojas.

La aspiración de los presidiarios . . . . .	100
Hojas de Catecismo. . . . .	30.000
Constitución de la familia cristiana. . . . .	100
Yo fumo y tu escupes. . . . .	100
El cangrejo y sus hijos. . . . .	100
El gloriosísimo patriarca San José. . . . .	100
La confesión sacramental. ¿Qué es el confesor? . . . . .	200
Alabado sea el Santo Nombre de Dios. ¡Guerra á la blasfemia! . . . . .	30.000
El acto de fé del diablo. . . . .	200
La Lectura Popular. . . . .	6.700
Hoja dominical. . . . .	600
<b>TOTAL.</b> . . . .	<b>68.200</b>

El Pbro. Dr. D. Eustaquio Jaso, catedrático en el Seminario é Instituto de segunda enseñanza de esta capital, nos ha hecho la merced de un ejemplar de la importante obra que acaba de publicar con el título *Instrucción del cristiano, ó sea, ampliación dogmático-moral del catecismo del P. Gaspar de Astete*. Véndese al precio de tres pesetas, en rústica, en la librería de D. Nemesio Aramburu, San Saturnino, 14.  
Agradecemos muy de veras tan fina atención.